



REVISTA SEMANAL.

Se publican 48 números al año. su precio, 2 rs. al mes en toda España, franco de porte, siendo precisa condición hacer la suscripción por anualidades.

AÑO 3.º — NÚMERO 24.

DIRECTORA:
ENRIQUETA LOZANO DE VILCHEZ.

30 de Junio de 1877.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En su redaccion y administracion, calle del Darro del Campillo, núm. 15.

SUMARIO.

El culto de la Virgen en la Edad Media, por don Francisco Díaz Carmona.—A Dios, poesia, por Luisa.—La Calavera de la puerta de Elvira, por don Francisco de P. Villa-Real y Valdivia.—A un mendigo, soneto por don P. Antonio de Alarcon.—Variedades.

EL CULTO DE LA VIRGEN EN LA EDAD MEDIA.

(Conclusion)

España tiene además la honra de haber proclamado en todas ocasiones la Inmaculada Concepcion de María, hasta por boca de sus propios reyes. Causa entusiasmo el ver la profunda fe, la completa conviccion que domina en el decreto de D. Juan II, en que se proclama aquella y se prohíbe terminantemente propalar doctrinas á ella contrarias. Son notables las palabras con que empieza este decreto: «¿Por qué se asombran algunos, dice, de que la bienaventurada Virgen haya sido concebida sin pecado original, al paso que no ponen en duda, que S. Juan Bautista fué santificado en el vientre de su madre, por el mismo Dios, que procediendo de lo alto del cielo y del trono de la Santísima Trinidad,

se ha encarnado en las benditas entrañas de una Virgen?»

Así es que todos los que han ocupado un trono en nuestra patria han legado como una de sus mas ricas herencias á sus sucesores la devocion á Maria: ved, sino, esos gigantes de la historia de España que se llaman los reyes de Asturias y Leon y que la dedicaban templos como el de Oviedo; esos reyes caballeros de Aragon y Navarra, que partian á Tierra Santa bajo la proteccion de la misma Virgen; esos nobles condes de Barcelona que subian las empinadas cuestas de Monserrat para reverenciar á su santa patrona; esos poderosos reyes de Castilla, que no se desdenaban de dar decretos, como Juan II para proclamar la Concepcion Inmaculada, ó que como San Fernando arriesgaban su vida dentro de una ciudad morisca para orar á los piés de la imagen de la Antigua: ved por último esos grandes Reyes Católicos, que cierran el brillante catálogo de los antiguos señores de la España, y los cuales se retrataban arrodillados á los piés de la santa Virgen. Oh! al verlos todavia en esa postura, envueltos en sus mantos reales, le parece á uno que aquellas figuras se mueven y alzan su gesto suplicante á la hermosa Señora como reco-

mendándole esta pobre España que ellos tanto amaron y á la quedieron tantos dias de grandeza.

Los franceses no se han manifestado menos amantes de María. En 1475 Luis XI daba un decreto por el que se mandaba: «á todos sus vasallos caballeros, hombres de armas y plebeyos que se pongan de rodillas al primer golpe de campana del medio dia y se santigüen devotamente y recen una oracion á Ntra. Sra. para alcanzar buena paz.» En tiempos de Francisco I atrevióse un impío á mutilar una imagen de María; toda la ciudad de Paris se consternó á semejante atentado; pero bien pronto una pública satisfaccion fué la muestra mas clara de los sentimientos de aquel pueblo. El rey, acompañado del clero, de sus magnates y de un pueblo inmenso, fué en procesion pública hasta el santuario, recogió con todo respeto los restos venerables de la imagen, y en su lugar colocó otra de plata maciza. En aquella época los reyes, por muy poderosos que fueran, no se olvidaban de que eran cristianos.

Italia se ha distinguido tambien por su devocion á Nuestra Señora. Las fiestas de la Virgen del Cármen en Napoles tenian un carácter sumamente caballeresco. Figurábanse escaramuzas entre cristianos y sarracenos, que atraian una muchedumbre grande de gente; en estas escaramuzas siempre salian los cristianos vencedores por la proteccion de la Virgen. La Calabria tiene especialmente fama por su devoto amor hácia esta; las encrucijadas de los caminos estaban sembradas de pequeñas capillitas á la *Madona*, donde el caminante no dejaba nunca de depositar una corta oracion antes de proseguir su marcha. Y son tan profundas las raices que este amor entusiasta ha echado en el corazon de los calabreses, que aun en nuestros dias se ha revelado en todas ocasiones, con la misma energía que en los tiempos mas felices para el catolicismo. Durante la época de la revolucion francesa, pretendió la Convencion abolir en dicho pais el culto de María, como ya habia en Francia abolido todo otro culto que no fuera el ridículo y extravagante de la diosa Razon, ¡vana pretension! Todos los calabreses, hasta los bandidos mismos, se levantaron en masa para defender los templos amenazados, y la Convencion tuvo que retroceder admirada de que hubiera todavia corazones que conservaban íntegros su fé y sus sentimientos religiosos. Lo mismo que en estos puntos, florecia el culto de la Virgen en todos los paises de Italia; Génova y Venecia se colocaban bajo su amparo, y en sus empresas maritimas no se olvidaban de llevar el sagrado estandarte de María; una ley ordenaba en la úl-

tima de estas dos hermosas ciudades, que los Duces se retrataran, en el momento de morir, de rodillas a sus piés. En otras ciudades los fabricantes de bordados se formaban en asociacion bajo la bandera de Santa María la Rica, en memoria de los tegidos de lino que hacia la Virgen; y en Saboya existia la órden militar del Lago de amor, cuyos caballeros llevaban sobre su pecho una hermosa imagen y unos cordoncillos con las palabras de la salutacion angélica; Roma, por último, esa ciudad venerable, que viene á ser á la vez por un sublime privilegio el corazon y la cabeza del catolicismo, siempre celebró con fiestas y regocijos públicos con un entusiasmo sin límite, las decisiones de sus pontífices que declaraban una prerogativa mas á la purísima Madre de Dios.

Inglaterra, en donde la pérdida de la fé, arrastrando consigo todos los elementos de vida y de grandeza, matando moralmente al individuo, desorganizando la familia y conmoviendo en sus cimientos la sociedad, tambien en otro tiempo rindió un culto fervoroso á María, cuando era dirigida por reyes como Eduardo I ó Ricardo Corazon de Leon. Para comprender hasta qué punto llegaba el amor del pueblo inglés á María, basta recordar que uno de los medios de que se valieron en la guerra de las Dos Rosas, los partidarios de la casa de Lancaster para hacerla prevalecer, fué el decir que se habia encontrado un aceite *mas brillante que oro fino*, que la Virgen habia regalado á Santo Tomás Beckét, para ungir con él á los de dicha casa, que debian reinar y que eran príncipes *devotos de Nuestra Señora*. Este ardid, por mas que no fuera el mas digno ni legal, revela ya cuanto confiaban en el sentimiento de los ingleses los que lo usaban para conseguir sus propósitos. Lo mismo puede decirse de la noble y leal Escocia, y de la generosa Irlanda, que vieron un dia llenas de luto confundirse los escombros de sus templos con los de los palacios de sus reyes. Las tiránicas persecuciones de la Reforma no bastaron para separarlos de aquellas ruinas donde estaban sepultados su religion y sus altares, sus grandeas, sus glorias y sus reyes; donde habian ido á orar sus padres y donde no tenian esperanzas de llevar á sus infelices hijos.

Avanzando mas hácia el Norte de la Europa, todavia podremos encontrar implantado el culto de la Virgen, que alegraba y animaba con su presencia aquellas frias regiones.

Desde que abrazaron el cristianismo á principios del siglo XI, se declaran estos paises sus mas fervientes devotos. Tal era el respeto y veneracion que en ellos se la profesaba, que no se

permitía á persona alguna llevar su bendito nombre, por temor de que se le tratara con irreverencia ó de que fuera manchado por las malas costumbres de la que lo tuviera. Polonia especialmente, merece notarse por esta devocion. Siempre que se nombraba á Maria, todos los que lo escuchaban, de cualquier clase que fueran, doblaban la rodilla é inclinaban su cabeza, en señal de sumision y de amor. El canto de guerra de los polacos fué durante muchos siglos un himno á la Madre de Dios.

Hemos dejado á propósito para cerrar el hermoso cuadro de la devocion de nuestros padres á Maria, el estudio del culto que se la dedicara en Oriente.

Los griegos, cuya risueña imaginacion se apasionaba tan fácilmente de todo lo bello, fueron sin duda alguna los que mas entusiasmo demostraron en su veneracion. ¿Y qué cosa mas natural, cuando habian gozado del supremo favor de albergarla dentro de una de sus ciudades, cuando allí, en aquella tierra fecunda, se habian depositado los primeros gérmenes de la doctrina de Jesus, allí se habian exparcido las tradiciones apostólicas, en que tan hermosa parte tocaba, á esa dulcísima Madre de los hombres? Así es, que no bien se constituyó el imperio de Constantinopla, fué colocado bajo la proteccion de Maria por Santa Elena, que la consagró suntuosos templos. Las tres famosas basílicas edificadas por la emperatriz Santa Pulqueria, las fundadas por Leon IV y Justiniano, que además estableció la fiesta de la Purificacion, las munificencias de Teodosio y de sus descendientes, prueban la tierna devocion de los emperadores. ¡Cosa notable! cuando esta piedad se amortiguó, cuando el pueblo griego se corrompió bajo los Isauros y los Commenes, empezó á decaer visiblemente su poderio para no levantarse jamás. Una de las ocasiones en que mas se manifestó el amor de este pueblo, fué en el ya nombrado concilio de Efeso. Esta ciudad, que habia recibido dentro de su recinto á la Virgen durante su vida, estaba destinada á vindicar su honra, impiamente ultrajada por Nestorio. El dia del concilio una muchedumbre inmensa se apiñaba en redor de la iglesia donde se verificaba. Aquella multitud, con la inquietud pintada en los semblantes, esperaba silenciosa la decision de los obispos, tan ansiosamente como el hijo que aguarda la sentencia del juez que ha de absolver ó condenar á su padre. Cuando uno de los obispos apareció en una ventana proclamando como resultado de la deliberacion, que Maria era Madre de Dios, y lanzando el anatema contra Nestorio, una explosion de júbilo, un grito universal

de alegría salió como un solo acento de todos los labios. En un instante se iluminó toda la ciudad, la gente corria por las calles como en un dia de fiesta, y por todas partes resonaban alabanzas á Aquella á quien tan indignamente habia pretendido escarnecer la impiedad.

Pero el culto de Maria no se ha detenido solo en el corazon de los cristianos; hasta los mismos paganos, hasta los fanáticos sectarios del Korán han tributado homenajes á su pureza sin mancha. Véase sinó, lo que dice hablando de ella un escritor árabe: «á todo descendiente de Adán tócale por un lado Satan en el momento de venir al mundo; sin embargo, preciso es esceptuar de esta regla á Jesus y su Madre, por que Dios interpuso entre ellos y Satan un velo que los preservó de su fatal contacto.» Las iglesias de la Siria, por otra parte, pueden dar bastantes muestras de las ofrendas hechas á Maria por los sultanes y caballeros de Damasco. ¡Tan grata ha sido siempre á todos la memoria de esta Señora, destinada á labrar la felicidad de los hombres!

Despues de contemplar el grandioso espectáculo que presenta la Edad Media en su devocion á la Virgen, se ocurre naturalmente una pregunta: ¿qué resultados prácticos produjo aquella en el mundo? ¿Fué estéril, ó antes por el contrario, contribuyó poderosamente á regenerar á la sociedad gangrenada por la corrupcion y sumida en la esclavitud? La historia dueña de los secretos de la humanidad, podrá contestarnos satisfactoriamente. Lancemos una mirada retrospectiva hácia el mundo antes de la venida de Jesucristo. ¡Horrible espectáculo! La fuerza constituida en derecho, la esclavitud sancionada por la ley, el materialismo imperando en la filosofía, en las artes, en las costumbres y en la literatura, los lazos de la familia aniquilados, el amor vinculado en los sentidos, rotas en una palabra, las relaciones entre el hombre y Dios; y como centro de este espantoso sistema, la mujer reducida á la condicion de sierva y constituida en la perpétua tutela de un déspota, ya fuera éste su padre ó su esposo. Esta era la sociedad pagana: ¿cómo se salvó? regenerando á la mujer, porque téngase bien entendido, la mujer, ese ser en apariencia tan débil, tan falto de medios materiales, es la gran palanca de la sociedad, que si al hombre pertenece la cabeza, á la mujer corresponde el corazon por completo, y las sociedades se salvan por el corazon. ¡La elevacion de la mujer! Ved aquí el gran triunfo conseguido por el cristianismo en Maria; triunfo que envuelve la salvacion del mundo.

La doctrina del Crucificado devolviendo sus

derechos á esta bella mitad del género humano, podia ofrecerle en María un tipo, un modelo acabado al cual ajustara sus costumbres, y es lo cierto que sin este modelo sublime, aquellos derechos hubieran sido tal vez una esclavitud mas impuesta á la mujer, puesto que no habria sabido usar de ellos. Ahora bien, ya tenemos en la mujer salvada de su abyeccion, la civilizacion del mundo. Porque ¿en qué consiste la civilizacion? ¿en la riqueza? ¿en los progresos de la inteligencia? ¿en los adelantos del comercio? Ciertamente estos no son otra cosa que los magníficos resultados de aquella, que consiste solo en el ejercicio de la caridad: esto es, en el respeto y amor del hombre como hermano nuestro, en el amor de la sociedad como centro de nuestra vida civil, y en el amor á la familia como centro de nuestra vida moral. Tanto mas civilizado estará un pueblo, cuanto mas humano sea. Esta era, pues, la mision de la mujer regenerada: extirpar con su suave influencia esos hábitos inveterados de crueldad y de opresion que distinguian á los sociedades paganas, y ahí está la historia para atestiguar si lo consiguió. La mujer educada por el cristianismo, atraia con sus virtudes y con el persuasivo acento de la verdad á su esposo hacia la senda del bien, é infiltraba en el alma de sus hijos las creencias mas puras. Cuántas mujeres vieron los primeros siglos que, como Santa Mónica, llevaron al hogar doméstico las hermosas doctrinas de que ellas eran tan vivos ejemplos! ¿Y quién sino la mujer cristiana, ese ser cuyo corazon está formado para albergar el mas puro de los sentimientos, el amor maternal, contribuyó á suavizar las costumbres, en tanto grado groseras de los pueblos bárbaros? Así es que fué por parte de estos objeto de un culto que aumentaba cada dia su influencia civilizadora. Aclamada por reina de los corazones, la mujer presidió bien pronto á todas las ideas fecundas, y fué, digámoslo así, una necesidad en esa Edad Media, tan gigantesca en sus vicios como en sus virtudes. ¡Oh! entonces ya pudo el ángel de los castos amores volver á cerner sus alas sobre un mundo, en donde se habian borrado para nunca mas aparecer con su completa deformidad las huellas de Vénus, la adúltera.

De este modo pudo la mujer infiltrar en el mundo la sávia civilizadora, porque el amor es la paz de la familia, y esta asegura la paz del Estado, que es ciertamente un poderoso elemento de civilizacion. Véase, pues, cómo el mundo llegó á esta por medio de la mujer, que á su vez habia sido libertada y engrandecida por María.

No debieron menos á esta bendita Señora las

artes y la literatura. ¿Qué eran las artes y la poesía pagana mas que la idealizacion de la belleza material? Homero, Horacio, Virgilio, eran seguramente grandes poetas y llegaron hasta donde podia alcanzar el talento vislumbrando á veces, por la fuerza instintiva de su genio, los medios de herir las fibras del corazon humano. Apelles era un gran pintor; y sin embargo no pudo hacer en sus invenciones otra cosa que velar las formas para incitar mas fuertemente á los sentidos. Y no era suya la culpa; era que estaban encerrados en el círculo mezquino de una religion, que no les presentaba mas que la materia, sin satisfacer por lo tanto al corazon ni á la inteligencia.

Estaba este triunfo reservado para el tipo de la belleza moral, y presentárnoslo en la Madre de Dios abriendo un horizonte inmenso á los ojos del artista y del poeta. María, pues, representacion la mas pura de esta belleza, fué el objeto preferente de las inspiraciones de aquellos. ¡Oh! en estas inspiraciones respiraba con desahogo el alma. Parece que el espíritu ha roto ya las cadenas que lo ceñian, remontando su vuelo á sus propias regiones, y asomándose en cierto modo á las verdaderas puertas de su inmortalidad. Ciervo sediento envenenó sus entrañas con aguas fétidas y corrompidas sin aplacar su sed, hasta encontrar el eterno manantial de la belleza, donde pudo saciar por completo ese anhelo de nobles inspiraciones que le atormentaba. ¡Ved las obras de los poetas y de los artistas cristianos! ¿No encontrais en ellos algo que no es de este mundo, algo que os hace olvidar por un momento la tierra, algo que os recuerda el origen divino de vuestra alma?

Y ¡cosa notable! todas las obras grandes que han legado aquellos á la posteridad, estan selladas con el nombre de María, y es que esta es la parte bella del cristianismo, y como tal la mas adecuada para encender la inspiracion; y es que aquellos hombres sentian latir su corazon á impulsos del amor, y ya sabemos que los grandes pensamientos se alimentan el calor del corazon. ¡Ah! Si el Dante ó el Tasso, si Racini ó Fray Luis de Leon levantarán sus cabezas alertagadas por la muerte, ellos os dirian que sus mas bellas inspiraciones eran debidas á María. Visitad esos museos, donde nuestra edad ha reunido todos los tesoros del arte cristiano, y vereis cuánto debe este á la hermosa Madre de Dios, ¿Hay algo que se parezca á esas vírgenes de contornos aéreos, de semblante purísimo de tan arrebatadora poesía, que llevan las firmas de un Murillo, de un Ticiano, de un Miguel Angel ó de un Rafael? Comparadlas con las creaciones de

Apeles ó de Fidias... pero no, que es imposible la comparacion entre las obras del arte y las obras del amor. El artista pagano se rodeaba de las doncellas mas hermosas de la Grecia para formar con su conjunto el semblante de Vénus, el artista necesitaba estasiarse en la contemplacion intuitiva de la belleza misma, y sus obras eran el producto de esos momentos de verdadera inspiracion; en una palabra, el artista pagano estudiaba solo la naturaleza, el cristiano á María y en Maria la infinita belleza de Dios.

¿Y qué eran los templos sino otros tantos milagros que podia realizar solo la fé? Un pobre peregrino, salvado por la intercesion de Maria de un peligro cualquiera, corria el mundo impulsado por su filial amor, para recoger abundantes recursos con que elevar un santuario á su Santa Madre; y aquel santuario era luego la admiracion de todos. La Edad media nos ha dejado magníficos monumentos, que no puede el arte solo realizar. Un templo hacia prorrumpir á un escritor admirado en esta exclamacion: ¿qué sublime loco ha lanzado al aire esta maravilla? Era muy comun ver al arquitecto despues de haber concluido una obra que deberia inmortalizarle, volver á su casa pobre, por no aceptar recompensa alguna, no llevando otra que la satisfaccion de haber elevado un monumento á la Madre de Dios. ¿Qué de extraño es, por lo tanto, que agotaran el caudal de su vida y de su inteligencia en esas magníficas obras! ¡Ah! el arte moderno tiene mucho que reprochar á la Reforma. Al destruir los templos, ha roto las tradiciones artísticas; ha destruido los modelos y ya son imposibles las copias; ha amortiguado la fé, y ya no puede el alma dirigirse á los manantiales de la inspiracion cegados por ella.

Antes de concluir nuestro trabajo, en que hemos procurado concentrar lo que la Edad Media ha reverenciado á Maria y lo que la debe, vamos á decir cuatro palabras, que se deducen naturalmente de él.

Hemos visto que tanto mas un pueblo ha progresado moral é intelectualmente, cuanto mas culto ha tributado á la sagrada Madre de Dios. Nuestro siglo lo va conociendo, y va volviéndose hácia ella, y basta estudiarlo ligeramente para conocer cuánto ha ganado esta divina Señora en los corazones. El siglo XIX se distingue mucho del siglo XVIII. Aquel ha dado un paso de gigante al proclamar la impiedad del segundo y al apartarse de su desgraciada senda. El siglo XVIII fué un momento de delirio de la humanidad, pero pasajero al fin como delirio. En el siglo XIX, á semejanza de los primeros del cristianismo, el hombre se va volviendo á Dios por

medio de Maria. Inglaterra, Francia, Suiza, todas las naciones de Europa, son una prueba de esta verdad. Y, entiéndase bien, el día que esa bendecida Virgen reine en la sociedad, porque su influencia es inseparable de la del cristianismo, tambien dominará en ella el verdadero progreso, la verdadera civilizacion, tambien tendremos artes, ciencias y literatura, que perdimos en el naufragio de nuestra fé.

Francisco Diaz Carmona.

Á DIOS.

Te busco cuando el sol deja en las olas
Las trenzas bellas de su frente de oro;
Cuando á dormirse van las amapolas,
Cuando anhelo decirte que te adoro.

Cuando al beso del céfiro sonante
Tiembla la rosa que de amor suspira;
Cuando la clara estrella rutilante
Las dulces notas de mi canto inspira.

Cuando la brisa de los vastos mares
Su lejano rumor trae hasta mí;
Cuando el ave modula sus cantares
Que los céfiros alzan hasta tí.

Cuando se baña en el sonoro río
La blanca luna sin mojarse en él;
Cuando la blanca tórtola, amor mío,
Te saluda en las copas del laurel.

Cuando á la esfera que brillante gira
El divino horizonte circunscribe
Cuando el rocío que en la flor suspira
Tu nombre borda; tu grandeza escribe!

Cuando millones de habitados mundos
Suspendidos se ven en el espacio;
Clavos de luz, brillantes, sin segundos
De la puerta que guarda tu palacio.

Yo te busco y te encuentro: por doquiera
Hallo tu diestra santa, omnipotente,
En la rosa gentil de la pradera,
En la arena que arrastra la corriente.

En la preciosa y dulce serenata
Que en las noches te dan los ruiseñores;
En el beso cuajado de oro y plata
Que el alba deposita entre las flores.

Cuando el alma rebosa de ventura,
Cuando se llena de dolor el alma,
Cuando el llanto te ofrece la amargura
Y su alegría la apacible calma.

Yo te busco y te encuentro. El manso río
Copia del firmamento el gran tesoro
Yo te busco y te encuentro. Á tí, Dios mío,
Ván mis cantos de amor, ¡Cuánto te adoro!

Luisa.

LA CALAVERA DE LA PUERTA DE ELVIRA.

TRADICION GRANADINA.

(Conclusion.)

Merced á la oscuridad que allí reinaba, pudieron ocultarse en un rincón, y desde él observar y oír lo que se hacía en la pieza contigua.

—Ha llegado nuestra hora, gritaban en confuso tropel los moros allí reunidos; ya en Cádiar ha sido alzado rey nuestro valiente Aben Humeya: ya se dispone á ser el señor de la Alpujarra; ayudémosle desde aquí, y pronto veremos renacer en Granada los hermosos tiempos de Muley Hacem y sus antepasados.

—Acordemos el día del alzamiento, gritó el que parecía presidir la alborozada reunion.

—Tiene razon Ben Hahuar, contestaron todos; sepamos el día del alzamiento, y mientras tanto, que la modestia y el recogimiento sea nuestro disfraz.

No costó poco trabajo acordar lo que se proponían, y al cabo de algun tiempo quedo sentado verificarse el movimiento el 26 de Diciembre, habiendo de capitanear las tropas Farax Aben Farax y el conocido por el Zeguir.

—Pidamos á Mahoma el éxito para nuestras empresas, dijo el jefe; mientras llega el día señalado, provisionémonos de armas y dinero. Que aquel día todos se me reúnan en el camino del valle, dijo, y la reunion se disolvió sin presumir que habian sido expiados por sus mismos enemigos.

—Mahoma os protegerá no lo dudeis! Dijo Gonzalo de Castro cuando todos hubieron salido; yo tambien seré el protegido, pues que merced á esta dichosa causalidad, prestaré un señalado servicio á la causa de mi rey y señor, y los enemigos de mi Dios no medrarán con sus locas aventuras.

Y con paso silencioso, dirigióse al palacio del señor marqués de Mondejar á prevenirle de todo y á concertar el plan que una vez más habia de destruir los insensatos proyectos de los moros.

IV.

Llegó por fin el día 26 de Diciembre de 1868. La poblacion estaba tranquila y sosegada, y las

familias todas se hallaban descansando de las fiestas de aquel día. Las autoridades, sin embargo, velaban, y si algun curioso observador hubiese penetrado en la vasta cámara del marqués de Mondejar, hubiérase admirado de ver allí reunidos al conde de Tendilla, al duque de Alba, al arzobispo de Granada, al inquisidor general, al presidente de la Chencis Meisa, y á las autoridades todas, que en silencioso concierto prevenian los medios de detener y anonadar al enemigo, que aquella noche era esperado en la ciudad.

Como medida previsora se dispuso que algunos soldados, disfrazados de moriscos, se apostasen hácia el puente de Genil, y que con el mayor disimulo se uniesen á los sublevados á la primera ocasion favorable.

No tardó mucho en realizarse lo que las autoridades recelaban. Poco mas de media noche seria, cuando el inmenso griterio de los rebeldes se dejó oír, indicando que el bien combinado plan empezaba á efectuarse.

Farax Aben Farax, antiguo tintorero de Granada, y por cuyas venas corría sangre de los abencerrajes, capitaneaba aquella turba. Fué entrando por los barrios apartados de la ciudad, destruyó cuantos crucifijos é imágenes halló á su paso, y lanzando el grito de guerra de los infieles «no hay mas que un Dios, y Mahoma es su profeta,» se encontraron bien pronto en la plaza de Bib-Rambla, donde dirigiéndoles la palabra Ben Hahuar, tío de Aben Humeya, les arengó en estos términos:

—La hora de la expiacion es ya segura; en este momento será nuestro rey dueño de toda la Alpujarra; seámoslo nosotros de Granada, y la victoria es completa. La noche nos protege; lancémonos á exterminar á nuestros opresores; lavemos con su sangre las profundas heridas de nuestra raza, y sus virgenes doncellas serán el premio concedido por el profeta á sus denodados sectarios.

Concluida la arenga, disponíanse á efectuar lo convenido á favor de lo tormentoso de la noche, cuando de improviso viéronse atacados por los soldados cristianos, que mandados por el esforzado Gonzalo de Castro, parecia que en sus espaldas llevaban el total exterminio de los infieles.

—Os creíais seguros en vuestros conciliábulos, les gritó con voz de fuego el capitán Gonzalo, presumiendo locamente de vuestro aislado y tenebroso retiro; ya habeis caído bajo el duro golpe de mis armas, y mi venganza será tan terrible como negra iba á ser vuestra cobardía.

Dijo, y el grito de «traicion» extendióse entre

os sublevados, siendo la señal de su desesperacion y de su huida. La matanza fué espantosa: el suelo quedó cubierto de cadáveres, y los que quedaron debieron su salvacion á la fuga, internándose en las escabrosas revueltas de Sierra Nevada.

No fué pequeña la alegría que se apoderó de la ciudad toda, al verse libre al dia siguiente del grave peligro en que estuviera la pasada noche. El arzobispo entonó en la Catedral un solemne Te-Deum en accion de gracias, y el pueblo entusiasmado paseó en triunfo por la poblacion al esforzado Gonzalo de Castro, que mas tarde recibia del monarca el honroso título de marqués de la Plaza, como digno recuerdo del señalado hecho de armas por él ejecutado en Bib-Rambla. Las autoridades todas recibieron del rey el testimonio de su afecto por las previsoras medidas que tomaron, viéndose acallados por algun tiempo los insensatos proyectos de los moros.

Tiempo era de que se diese á conocer á los habitantes de Granada la novelesca aventura que en la puerta de Elvira tuviera lugar la noche de la reunion morisca, y así se dió á conocer públicamente, contando el hecho tal cual ocurriera, y haciendo nacer los resultados del inaudito esfuerzo que demostrara el capitan Castro y el centinela que le acompañaba.

La generalidad de las personas, sin embargo, no creyeron ver en tan notable hecho si no la mano poderosa de la Providencia, que escoje los medios mas apropósito para realizar el fin que se propone. Así fué ciertamente creído por mucho tiempo; así pasó de generacion en generacion, y fundado en este sentimiento de religioso entusiasmo, aun hoy dia se recuerda con orgullo esta tradicion, una de las mas gloriosas del tiempo de Felipe II.

Francisco de P. Villa-Real y Valdivia.

Á UN MENDIGO.

¡Mendigo! tu blasfemia me estremece...

Deja que olvide á Dios el poderoso,
Pero tu labio hambriento y asqueroso
Con renovada fé bendiga y rece.

Todo, menos su Dios, le pertenece
Al opulento sano y venturoso,
Y el pobre enfermo triste y haraposos
De todo, excepto de su Dios, carece.

Dios es al cabo el único enemigo
Del vano, del audaz, del sibarita;
Y la sola esperanza, el solo amigo
Del que llora, padece y necesita...

Sin Dios el universo se anonada...

Sin Dios, el rico es Dios y el pobre nada

Pedro A. de Alarcon.

RETROCEDER Á TIEMPO.

EPISODIO DE LA VIDA REAL.

Yo tengo un amigo, caro lector; bien comprendo que esto nada te interesa; pero si has de leer la pequeña historia que contarte quiero, es menester que lo sepas: excelente esposo de una simpática y encantadora jóven, padre tierno de un pequeño ángel, es el tipo mas acabado de la formalidad y la rectitud; con su intachable conducta y severos principios, se atrae la general simpatía; con su bondadoso carácter y fino trato el cariño de sus amigos; y sin embargo, este hombre ha sido un gran calavera, un loco tronera, de los que sin mas ley que sus desenfrenadas pasiones, corren ciegos á precipitarse en el abismo, semejante al rio cuya corriente traspasa con vertiginosa rapidez montes y llanos ansiosa de humedecer nuevos paises, y al fin se arroja en el rugiente mar que sin piedad le traga, cubriendo con las embravecidas olas sus mansas ondas. Yo, como todo el mundo, admiraba al esposo de una cariñosa amiga; un dia llegó á mis oídos el vago rumor de faltas por mi amigo cometidas, de locas aventuras y un pasado borrascoso; rechacé tales rumores calificándolos de calumniosos; mas á mi pesar tuve al fin que comprender eran ciertos; compadecí entonces á mi pobre amiga, y lo miré á él con horror. Cuando á mi casa venia acompañando á su mujer, no podia menos de mirarlo con curiosidad; me parecia imposible tan profundo fingimiento, y mis ojos investigaban su rostro, buscando en él una señal de su vida borrascosa: él lo comprendió, y una sonrisa bondadosa entreabrió un dia sus labios, mientras me decia con cariño llevándome al otro extremo de la estancia:

—Me mira V. con curiosidad, y he comprendido el motivo; V., que desea estudiar en el gran libro del corazon humano, ha visto en mí un extraño tipo de hipocresía digno de exámen, y yo, que deseo modifique V. la mala opinion que de mí le ha hecho formar lo que por ahí ha oído, y que al mismo tiempo comprendo le ha de servir de algo mi historia para los estudios á que tiene tanta afición, me voy á apresurar á contársela, advirtiéndola antes, mi buena amiga, que no finjo, puesto que completamente convertido, cifro mi dicha en la de mi esposa. Mi alegría fué grande al oír esto.

—Oh! exclamé; ya me figuraba yo que no seria cierto todo lo que me decian; el que ha faltado, y arrepentido lo deplora, merece toda nuestra consideracion: hable V., amigo mio, que

si su historia es tan interesante como creo, ella me evitará el trabajo de escribir cuentos imaginarios.

—Si cree V. que no le cansará la narración del extraño acontecimiento que mi conversión produjo, escúcheme V.

Le indiqué mi complacencia, y después de tomar asiento empezó así mi amigo su relato:

—Hijo único de una opulenta casa vine á Madrid con la mente llena de ilusiones, y los bolsillos repletos del dorado metal que me inspiraba magníficos planes de placer para poner en ejecución en cuanto llegara á la entonces fastuosa corte. Penetrar en la capital de España y arrojarme en brazos del desorden á todos los extravíos de la juventud, todo fué uno: no relataré á V. mis hazañas de entonces, porque además de ser indiscreción, no son dignas de la atención de V. por lo malvadas y repugnantes; bástele á V. saber que al principio me divertí sencillamente; más tarde quise embriagarme y luego... Oh! tanto quise apurar la copa del placer, que tras de nuevas emociones llegué al abismo del vicio. Pasaré con rapidez por este período tan largo como borrascoso de mi vida, para llegar al suceso que quitó la venda de mis ojos y me hizo ver la luz radiante de la verdad; semejante al pobre caminante que cansado de recorrer un árido desierto se encontrara de pronto trasladado a un país de inmensas delicias y profundos bosques, yo ví repentinamente trocada mi criminal existencia por la vida tranquila y apacible del hombre honrado, del esposo tierno.

(Continuará.)

Adela Sanchez de Cantos.

VARIEDADES.

La celebración continua de la Santa Misa.—«Desde Oriente á Occidente... en todo lugar se ofrece á mi nombre una oblación pura.» Estas palabras proferidas por el profeta Malaquías en nombre de Dios cuatrocientos años antes de Jesucristo, se cumplen en nuestros días literalmente con la celebración continua de la Santa Misa en todas las horas del día y de la noche, según los distintos países. Una piadosa y devota persona, dice «El Observador Romano», ha llegado, por medio de sus estudios, á demostrar que iluminando el sol sucesivamente las diferentes partes del globo y teniendo la Iglesia católica sacerdotes y altares en el mundo entero, jamás se ha interrumpido la celebración del Santo Sacrificio.

Hé aquí brevemente el horario de las misas en las varias partes del mundo.

A media noche.—Se celebra el Santo Sacrificio en Asia, en la China Occidental con sus vicariatos apostólicos de Chen-Su, de Su, de Se-Tchen y de Juna-Non, en el reino de Siam, en la Península de Malaca y en el Yhi-

bet, donde han penetrado intrépidos misioneros.

A la una de la mañana.—En Asia, en Bengala, en Pondichery, en los vicariatos de Dacc y de Calcuta, en la Península de Ceilan y en Madrai.

A las dos de la mañana.—En Asia, en las riberas del Malabar con sus tres vicariatos de Maisson, de Joa y de Bombay.

A las tres de la mañana.—En el archipiélago indio, en la isla Borbon ó de la Reunion, y en la isla de Madagascar.

A las cuatro de la mañana.—En Persia, en Aden, en la Palestina, en una parte de la Rusia de Europa.

A las cinco de la mañana.—En Polonia, Austria, Egipto, etc.

Desde las diez á las doce.—En Roma, capital del mundo, en Italia, Francia, España, Inglaterra, América del Sur, en Venezuela, etc.

A la una de la tarde.—En el Missouri, Tejas y en una parte de Méjico.

A las dos.—En Méjico y en las montañas Roquizas, donde estan las célebres misiones apostólicas.

A las tres.—En la California y en el Oregon, que ya tiene cinco diócesis.

A las cuatro.—En la Oceanía, en Gambier ó islas de Magareva donde todos los habitantes se han hecho católicos, y en las islas Marquesas.

A las cinco.—En la Oceanía, en los archipiélagos de Pomotore y de Taite; el gran archipiélago de las Sandwich, que contiene 400.000 habitantes cuya mayor parte es católica.

A las seis.—En la Oceanía, en un gran número de islas donde recientemente se ha predicado el Evangelio, como Hamoa, Tonga, Wallis, Futana, etc.

A las siete.—En las vastas colonias inglesas de la Australia Oriental, en las diócesis de Sidney, de Brisbane y de Melbourne.

A las ocho de la noche.—En la Oceanía, en la isla de los Pinos de la nueva Celedonia, en las Nuevas Hibeidas y en las Carolinas o nuevas Filipinas.

A las nueve.—En la Oceanía, en el archipiélago Viti, cuyos habitantes eran antropófagos, y recientemente se han convertido al catolicismo.

A las diez.—En la Oceanía, en la diócesis de Adelaida, de la Australia Meridional, en las islas Molucas, en Filipinas, en Asia, en la Corea y en las islas del Japon.

A las once.—En la Oceanía, en la diócesis de Perth, al occidente de la Australia, y en la diócesis de Batavia. En Asia, en la China Oriental (ciudades de Shangai, Pekin y Naukim).

Tomando por punto de partida las seis de la mañana en Roma, en donde el sol sale media hora antes que en Lyon y en Lyon media hora antes que en Madrid resultará que si en cada una de estas ciudades el sacerdote sube al altar á las seis, estas tres misas se suceden sin interrupción.

Ahora bien; figurémonos á todos los sacerdotes colocados de distancia en distancia en Europa, Africa, Asia, etc., celebrando la misa. ¿No tendremos ante nosotros el más sublime espectáculo que el hombre puede concebir en la tierra? La víctima del Calvario recorriendo el mundo entero para inmolarse continuamente glorificando á su Padre y salvando á la humanidad!

GRANADA:

IMPRENTA DE DON FRANCISCO REYES,
calle Alta del Campillo, números 24 y 25.